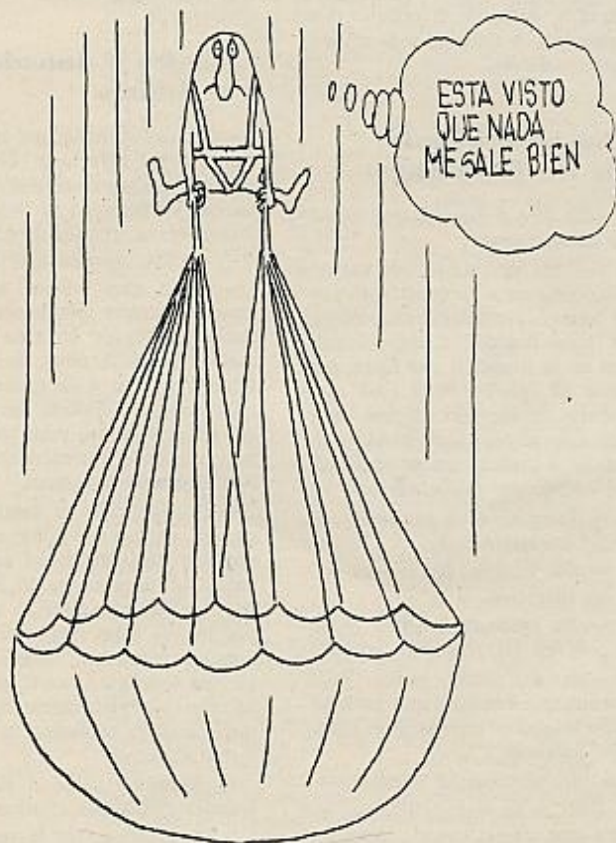


MALCOLM HANCOCK



LUCHINO VISCONTI:

veces cierta intuición, pero no le considero en absoluto un gran director.

—¿En qué maestro se reconoce usted?

—¿Yo reconocirme en otro? ¿Por qué? Me reconozco en mí mismo, es todo. Por lo que respecta a Jean Renoir, éste constituye para mí un ídolo. Es mi todo, mi Dios.

—¿Necesita usted la admiración de los demás?

—No. A veces, eso me irrita. Prefiero la crítica a la admiración, a menos que la admiración sea sincera y auténtica.

«Mi Dios no es convencional»

—¿Es usted un camorrista?

—A veces conservo la calma mucho tiempo; luego, de repente, un día, algo sin apenas importancia me hace cambiar de posición, entonces me peleo.

—¿Usted nunca ha estado de parte del poder?

—Nunca.

—Creo que usted está como desgarrado entre su ideal y su pasión...

—Es Moravia quien ha dicho eso y no sé lo que ha querido decir. Me habría gustado preguntárselo, pero no le he visto desde entonces. Si no se está desgarrado entre dos polos opuestos, uno no vive. Es de esa contradicción continua dentro de nosotros mismos de donde nace algo.

—¿Es usted creyente?

—Sí, hay un Dios en el que creo. No puedo explicarlo, pero en todo caso no es un Dios convencional. Esta reflexión no gusta demasiado en Italia, pero hay que aceptarla. ¡No se me puede quemar!

—¿Es usted totalmente franco?

—Sí, lo prefiero.

—¿Tiene usted algún defecto?

—Muchos, pero quizá sean mis cualidades esos defectos.

—¿Hay, a pesar de todo, alguna cualidad que haga que se olvide todo lo demás?

—Quizá la constancia, la sinceridad, la honestidad y el ahínco con que me dedico a todo. Si empiezo una cosa, la termino, nunca dejo nada por la mitad.

—Pero hay una honestidad más importante que las demás, es la honestidad intelectual, honestidad moral.

—Moral, política, intelectual, efectivamente.

«La familia es el modelo de la sociedad»

—¿Es usted soltero?

—Sí, pero creo que la familia es el ejemplo, el modelo de una sociedad. Dentro de la familia coexisten todas las corrientes, todos los contrastes, todas las pasiones, todos los reflejos de lo que pasa en el exterior, en el país. La célula familiar es muy importante dentro de la sociedad, incluso a los ojos de los que quisieran destruirla.

—¿Podrá usted convertirse en político?

—No, en absoluto, hay que tener una mentalidad muy especial para hacer política. Prefiero expresarme por medio de mis películas. Todas mis películas tienen un significado político. Hay que tener mucho valor para realizar una película hoy en día. Asistimos a una especie de empuje del nazismo que pone en peligro al mundo entero. Hay que tener mucho cuidado y estar alerta. Mi última película, «The Damned», ha sido realizada dentro de este espíritu.

Contestar, pero reconstruir

—¿Es verdad que usted no está a gusto más que cuando se le plantean dificultades?

—Sí, me gusta la dificultad; es algo evidente. Cuando tengo algún período de tranquilidad, de facilidad, me aburro mortalmente.

—¿No será usted, en el fondo, algo perezoso?

—Todo el mundo es perezoso, pero sólo el trabajo puede colmarnos, sólo él puede darnos una auténtica satisfacción.

—¿Se encuentra usted a gusto en esta sociedad que impugna?

—Estoy de parte de la juventud, pero me gustaría que la juventud que contesta supiese también proponerme algo para reformar la sociedad. Y, por el momento, sólo puedo decir que estoy decepcionado, porque veo un deseo de destruir, de cambiar todo lo que es, sin que se proponga ninguna solución para reconstruir. Sin embargo, hay que reconstruir, ¡no se puede vivir sin nada! ■ Exclustra: APIS-CONFOTO.